

---

## POEMAS

Juan Luis Morales

Facultad Filosofía y Letras (Universidad de Buenos Aires)

### CANTOSCOSMOS

#### I

El ídolo en sus frecuentes  
silencios  
lacios cabellos derramados  
entre mis manos cerradas  
fieramente  
por la altura  
de cualquier primavera  
destituida oscura cortina  
de los ojos rebeldes  
a toda saciedad entregados  
pleamares del duraznero  
o el pez sarraceno:  
cueva del ámbar  
fuego fino  
metal del mediodía  
inclinado junto a tu cuerpo  
fugaz  
vino, meridiano sagaz  
para la aventura  
cuando las espadas y banderas  
desechan la oscuridad o el miedo  
seguras de los encelados corazones  
reunidos por un murmullo  
parecido al nacer  
de una incalculable ciudad  
del cieno

---

¡ oh! lagarto perezoso  
en tu cintura sabia  
renacen las ruinas  
del viento  
soplado los secretos oídos  
de estatuas  
cordiales crueles sin la muerte

## II

Recojo ahora las crines  
blancas o azules  
pues todo verdor será  
vencido en la íntima  
resurrección del corazón:  
exploro el día  
cuando sólo los diamantes y las fresas  
construyen  
ese arrabal de tu seno quemante,  
sólo una hora requiero  
calcinada  
puesta en su hueso inquieto  
interrogado calculado entre las hondas frondas  
tejidas con calma fruición  
dragón remoto escarbando  
la imaginación o la geometría de un anochecer  
cualquiera  
volcán en la espesura  
salvaje  
del ónix  
en la esmeralda atravesada  
como un recuerdo audaz  
tras las puertas o en tu sexo  
mi colt mi sake  
los sombreros la sangre  
sin amo  
cerraduras de cuartos resignados  
para una condición  
pétalo tras pétalo  
creces furiosa  
satisfecha de tu armadura  
de soles  
hay una persistente llovizna de sangre  
sobre la llanura de mi piel:  
una disminución mágica  
recorre las tablas largamente  
trabajadas, primavera, delfín, navaja  
lobo de la arteria en las alturas

---

### III

Laurel de la espuma  
recordado entre cojines  
de inenarrables hilos de plata  
sutiles sonrisas del país de la lluvia  
con sus interminables ríos  
fangosos o amarillos  
con la marihuana silvestre  
murmurando su tigre pluvial  
constancia y exorcismo  
del amanecer para nadie  
oh impura Melinó  
querría decirte una palabra  
cortar la primicia de tu pezón  
hasta su raíz y sus halcones  
arrebatarle mi muchacho favorito  
para besar su cuello  
una joya cae  
entre mis crecidas uñas  
cuando la luna gime  
el peso de las palabras  
con silencios  
de prostituta enriquecida  
finas labores cuelgan de mi brazo  
armado con las viejas espadas  
destinadas a un siglo feroz  
lluvia viejo animal  
para que el viento te conceda  
curvada  
como el ala lujuriosa de la paloma

### IV

Rutas nocturnas para  
el coral purpúreo  
y  
sangre asidua arrimada  
al hueso de cada sueño  
celoso en su poderosa provincia  
de fango o vino  
cuando las sencillas gentes  
gimen un placer menor  
en los oídos del viento  
llegan llegan las golondrinas  
cementerio desolado  
el fuego fugaz enriqueció  
el pensamiento o el número tardío

---

o el rumor de un país  
de alcobas desarregladas  
con su interior claro  
decoroso de presagios  
en el corazón mudo del mundo:  
un sol enmudece en las  
ahondadas semillas del trigo  
tráfico de un quehacer naciente  
gran mercado  
del murmullo esencial;  
fueron lenguas extrañas  
conminando el hechizo  
mientras la abeja o el bronce  
desatan un día cruel  
con su largo brillo extraño  
de sombrillas blancas  
bajo ligeras caravanas subterráneas  
viento viento  
caballo de la alondra  
sobre el lomo sudoroso  
un secreto criminal  
recorre la médula  
de toda luz creada

V

Osario de incesantes estaciones  
rodando un gemir  
de cerezos y mudas esmeraldas  
divididas y ensortijadas  
por el sueño de ricos vagabundos  
de tacto lunar:  
espejismo duradero  
larval desierto de antiguas razas  
cazadoras del cangrejo y la flecha  
oh! reclinada del cielo  
como una amante sin destino  
ni lecho  
en tu ojo brillante  
enumeras la proporción  
del sueño con quietud  
lloras por los senos callados  
del caracol junto a las  
inmensas promesas del mar  
a tu invasión incesante  
como una muerte blanca  
que regresa al fuego del hogar  
el corazón simula el amor  
y las fragancias del primer día

---

y la lluvia te corona  
para su delicia:  
vuelve la mano  
a su sagrado deber  
del canto en el espacio  
descansa vieja bruja  
ya no creo en tus efímeros reinos  
mis huesos y tu carne  
poblaciones de astros caídos  
en una caricia sin ternura  
Pero vuelve el canto para anonadar  
a reyezuelos perspicaces y crueles  
poder del viento poder del canto poder del sueño

*Poema al pescador*

Con el río insomne  
a un costado,  
y la ciudad dormida  
al otro, vives.  
Y cuál asunto es tu asunto  
muy cuitado?  
Mi asunto, amigo, es asunto  
del costado  
que desvela  
un cariño riguroso.  
No puedo olvidar al río,  
por donoso.  
Ni a la ciudad, amigo,  
por su estado.  
En la noche, ebrio  
por las luces del cielo  
y sus consuelos,  
entro al río  
por correr, recorriendo,  
sus costados.  
Y qué puedo decir, amigo,  
si a su lado  
encuentro el aire frío  
que quema y colorea  
mi costado?  
A esta luz me trajo  
un cálido agasajo  
de este cielo.

---

Yo no quiero consuelo humano  
ni lo pido  
en razón de la altura  
del regalo.

Quien se ocupa  
sólo de la intriga,  
cómo puede conocer  
el asunto y sus estados?

El río es la corriente  
de mi ánima.

Y la ciudad, la casa  
de mi hermano.

Cuál asunto es mejor  
para mi oficio

sino hacer

lo que me fue mandado?

Vigilar, y cantar

en la noche

todo el sol que el Atento  
puso por regalo.

